


CHIKI CUENTOS SALESIANOS

Cuentos e historias inspiradas en la vida de
Sor María Troncatti
Vol II



 **Morlacos**
Revista Científica

 Unidad
Educativa
Salesiana **María**
Auxiliadora
Cuenca • Ecuador

Esta obra es el resultado de un proceso pedagógico desarrollado por las estudiantes de Cuarto de Educación Básica, integrando investigación histórica, escritura creativa y formación en valores.

Inspiradas en la vida de Sor María Troncatti, las autoras reinterpretan su legado desde una mirada infantil, destacando su compromiso social, su labor misionera y su ejemplo de servicio.

El proyecto será publicado en la revista científica Morlacos, como evidencia del trabajo colaborativo y del aprendizaje significativo en el aula.

Unidad Educativa Particular Salesiana María Auxiliadora
2026 – Abril
Mgr. Fernanda Perez Muñoz (Docente)
Revista Científica Morlacos
ISSN-L: 3121-2859

Edición
Fernanda Perez Muñoz
Diseño y diagramación
Christian Verdugo Coronel
Ilustraciones
Fernanda Perez Muñoz



Viajes Inesperados

Una noche en Taisha, nació una niña shuar muy enferma;
al conocer la noticia, Sor María Troncatti, sin dudarlo,
quiso llevar medicina.

Se trasladó en avioneta para llegar a la selva, sin
embargo, en el transcurso del viaje, se dio una falla
mecánica.

Sor María Troncatti no perdió la fe en Dios, y sobrevivió,
llegando a su destino y entregando la medicina a la
pequeña bebé shuar.



Valentina Hermida

Sor María Troncatti



Sor María Troncatti, formo parte de las hijas de María Auxiliadora, partió su viaje a la selva amazónica, cuando lloego tenía que pasar un río largo, el cual era muy peligroso pasar. Cuando paso el otro extremo, los Shuar le pidieron de favor que le cure, a uno de sus familiares, ya que estaba muy enfermo y aunque no tenía los remedios, curaba con plantas medicinales.

Sor María investigaba sobre las plantas medicinales para curar las diferentes enfermedades, y lograr salvar a todas las personas que le pedían ayuda.

Sor María Troncatti era una mujer muy valiente y buena. No le tenía miedo a nada y siempre quería ayudar a los demás, como Jesús nos enseñó. Su corazón era noble y puro; siempre sonreía cuando podía hacer algo bueno por las personas.

Un día, Sor María Troncatti tuvo un sueño donde vio que debía ayudar en la selva. Cuando despertó, sintió que ese sueño era una señal de Dios. Entonces, sin pensarlo mucho y sin miedo, se preparó y viajó hacia la selva. Caminó mucho, pasó por lugares peligrosos, pero su fe y sus ganas de ayudar eran más fuertes que todo.

Aventuras de Sor María Troncatti

Después de tanto caminar, por fin llegó a un pueblo indígena.

Allí vio a muchos niños enfermos y, con voz dulce, les dijo que ella estaba para ayudarlos. Los niños se sintieron protegidos y felices.

Al día siguiente, los niños mejoraron y el pueblo la recibió con mucho amor. Sor María Troncatti siguió ayudando a todos, y su corazón se llenó de alegría porque hacer el bien la hacía muy feliz



Luciana Montalbán

El niño Shuar



En vacaciones fui a conocer la selva y me contó una familia Shuar que antes ahí vivía una monjita muy valiente llamada Sor María Troncatti.

Un día, un niño Shuar estaba muy enfermo y Sor María fue a ayudarlo. Caminó por la selva en la noche, miró un lindo loro y muy sonriente le saludó, siguió caminando y llegó muy rápido a la comunidad del niño.

Sor María curó al niño con mucho amor y cariño. La comunidad hizo una fiesta con comida y bailes para agradecer su esfuerzo y valentía.

¡Din–don! y las cabritas

Había una vez una niña llamada María que vivía en una montaña conocida como Brescia, donde siempre olía a flores.

Ella siempre escuchaba las campanas de la iglesia, que no solo hacían ruido, sino que le contaban canciones secretas que solo su corazón entendía: ¡din–don!

Para María, era como si Dios le estuviera haciendo cosquillas en el alma, invitándola a ser buena y mandándole mensajitos al corazón. Un día, mientras estaba acostada viendo al cielo y jugando con las nubes, algo terrible pasó:

¡Sus tres cabritas: Chocolate, Chimuelo y Nieve! decidieron salir de paseo, ¡pero fueron muy lejos y se perdieron!

María se puso su capa de superchica y salió a buscar a sus traviesas amigas.

Entre gritos, las llamaba:

—¡Chocolate! ¡Chimuelo! ¡Nieve! ¿Dónde están?

Con lágrimas en los ojos que caían sobre el llano, empezó a desesperarse.

De pronto, una niebla espesa y gris tapó la montaña.

María se sentó a llorar y decía:

—¡Ya no veo nada, no veo ni la punta de mi nariz!

La niña se puso nerviosa y comenzó a rezar rápido, pidiéndole a Diosito que fuera su luz, su linterna y su ayuda.

Justo en ese momento, escuchó ¡din–don! Las campanas de la iglesia comenzaron a sonar, su corazón se detuvo, respiró hondo y caminó siguiendo el sonido.

Y fue así como encontró a sus tres cabritas.

Estaban juntitas bajo el árbol, de un solo salto llegó hasta ellas; no podía con tanta felicidad.

Les dio un abrazo tan fuerte que les sacó un “beee”.

Mientras el sol salía, María entendió que, así como salvó a sus cabras, Dios la llamaba a cuidar a las personas por el resto de su vida; su misión era ser la mejor amiga y cuidadora de todos los que estuvieran perdidos, repartiendo amor a todos.

Colorín, colorado, estas campanitas locas siguen sonando.



Juliana Ordóñez

La monjita que cruzó el mundo



Había una vez una monjita muy buena llamada Sor María Troncatti.

Ella venía desde un país lejano llamado Italia, y viajó en un barco grande para llegar a Ecuador.

Primero estuvo en la sierra, donde conoció a muchas personas.

Después viajó a la Amazonía, un lugar lleno de árboles y ríos.

Llegó a Macas, Sevilla y Sucúa, y allí cuidaba a los niños y jugaba con ellos.

Sor María nunca tuvo miedo y siempre sonreía.

La gente la quería mucho porque ayudaba a todos con su buen corazón.

Catalina Guamán

La madrecita de la selva



Había una vez una joven muy buena llamada Sor María, que vivía cerca de la selva amazónica del Ecuador. Ella amaba mucho a la gente del pueblo shuar y soñaba con ayudarlos. Le gustaba enseñar a los niños y cuidar a las personas enfermas.

Un día muy temprano, Sor María caminó por la selva para enseñar a unos niños los colores. Después un jefe shuar le pidió ayuda para salvar a su hija, que estaba muy enferma. Sor María tenía miedo, confió en Dios y fue con él.

Al llegar, Sor María caminó y curó a la niña con lo poco que tenía y la salvó. El jefe estaba muy feliz y la llamó madrecita de la selva. Sor María regresó contenta a su casa, porque ayudó a los demás.

Joaquina Trellés

Caminante de sueños

Para Bosco era solo una noche más en la Amazonía Ecuatoriana, pero el extraño silencio en aquella noche abrumaba aún más que el rugir del mismo Río Upano.



Postrado en su cama después de un accidente, Bosco ya no podía hablar y tampoco caminar.

Aquella noche, en un sueño que parecía real, Bosco mira cómo alguien se acercaba lentamente; era Sor María Troncatti que lo visitó, sentada con su maletín junto a él. Le dijo:

—“Hijo mío, ¿qué te pasó? Tranquilo, yo te voy a curar.”

Y así fue, Bosco se despertó, habló y rezó el rosario.

Ahora todos están seguros de que Sor María Troncatti vive en el pueblo shuar, en la lluvia, en el bosque, en sus ríos, pero sobre todo en sus corazones, y lo pueden sentir.

Amelia López



Sor María encuentra un hogar

Había una vez una jovencita llamada Sor María Troncatti, ella nació un 16 de febrero de 1883; un día una vez le llegó al corazón y sintió que Dios la llamaba al servicio de los demás. A los 18 años decidió viajar a Macas, y en cuanto pisó ese lugar escuchó la misma voz que cuando era pequeña

y fue a ver a las personas necesitadas, quienes le querían mucho porque se preocupaba por ellos.

Finalmente, Sor María se quedó a vivir en Macas. Formando parte de ellos, compartió sus alegrías y tristezas.

Así, Sor María encontró un nuevo hogar, en donde ayudó y dio amor a los demás.

Amelia Pesantez

El río Tomebamba

En lo alto de la selva, había un grupo de Shuaras, de pronto se encontraron con un barco que iba una misionera, ella vestía un vestido blanco y sus zapatos de cuero negros, ella llevaba un maletín de cuero, que era de color negro, su nombre era Sor María Troncatti.

Sor María Troncatti empezó hablar sobre la vida de Jesús, pero ellos no creían en Jesús. De pronto un remolino grande de agua; Era el río Tomebamba todos gritaron, los shuaras quedaron heridos.

Sor María Troncatti curó a todos, entonces todos que no creían en ella empezaron a creer y le pusieron un nombre madre cariñosa.



Martina Abril

El viaje final

Sor María Troncatti, teniendo que hacer unos ejercicios espirituales en Quito, tuvo que dejar Sucúa.

Un señor de nombre Cosme, le dijo a María:

- Está lista Sor María.

Ella respondió: Sí, ya estoy.

Él replicó: ¿Seguro quiere que viaje con SAN?, quiero viajar con TAO.

(TAO y SAN son compañías de transporte).

El señor Cosme en tono de risa le dijo:

- Tiene miedo de morir.

A lo que Sor María respondía:

- ¡Sí!

Entonces llegaron al aeropuerto y en el transporte de nombre TAO se hizo un espacio para Sor María, despegaron tranquilamente, pero las hélices de la avioneta se estrellaron y Sor María murió. Todos se quedaron tristes porque Sor María ya no estaba con ellos.

La radio de Sucúa dijo:

- ¡Nuestra madre Sor María a muerto! Todos lloraban y la recordaban.



Valeria Aucapiña



Sor María Troncatti, vida y vocación

Nace en un pequeño pueblo de Italia, desde muy pequeña le gustaba ayudar a los demás. Un día sintió un llamado especial en su interior que era servir a Dios. Ya joven, decidió ser religiosa y misionera, durante su formación aprendió a curar enfermos. Un día fue enviada de misiones a la selva ecuatoriana, donde curaba heridas del cuerpo y del alma. Sirvió con amor por muchos años, sin esperar nada a cambio, ya que su misión siempre fue servir y amar hasta el final de su vida.

Paz entre tribus

Al atravesar la densa selva en su trayecto desde Méndez hacia Macas, tuvieron que detener su marcha porque, a escasos metros de ahí, había una pelea entre tribus amazónicas. Se escuchaba una lluvia de balas de ambos bandos, lo que provocó que varias personas quedaran heridas.



Sor María, decidida a pacificar los ánimos, habló con los jefes de las tribus, logrando que se termine el enfrentamiento y así atender a las personas heridas.

Como Sor María conocía de primeros auxilios, ayudó a todos los heridos. Gracias a Dios, nadie murió y poco a poco se fueron recuperando, luego de cuatro días, los jefes les dieron permiso para continuar el viaje y devolvieron el favor ayudando y guiando a todos hasta llegar a Macas.

Sophia Calderón

El Llamado de Dios

Un día después del colegio María Troncatti, una joven decidida a su comunidad y familia rechazaba nuevamente la invitación de sus compañeras tras acabar las clases. El llamado de Dios es más importante para ella.

En el camino a la iglesia miró como un niño era fuertemente reprendido por un vendedor de fruta que lo acusaba de robar una manzana, María rescató al niño pagando por la fruta.

La joven llevó al niño con ella después de presentarle al padre le dijo que no debía volver a robar y que siempre encontrará ayuda en la iglesia.

El padre sorprendido por la historia le dijo a María: "Tu vocación es fuerte, no ignores el llamado del Señor". Al ser mayor respondería al llamado de Dios, por ahora tenía que esperar.



Mujer Bondadosa

Sor María Troncatti, muy joven era una mujer bondadosa y amable a lo largo del tiempo se desempeñó como enfermera. Era una mujer entregada a Dios, ella llevaba en una mano el maletín y en la otra mano El Rosario.



Troncatti al curar a los niños invocaba a María Auxiliadora, gracias a su ayuda con la sociedad fue nombrada Directora de la comunidad en Sucúa. Como enfermera tuvo un papel importante, tenía un gran corazón, ella con sus manos curaba las heridas de decenas de personas, iban buscando consuelo en su bondad fue una mujer llena de humildad y servicio.



Mi Riesgo mi Gloria

Un día como cualquier otro, Sor María Troncatti tenía un viaje a Galápagos para predicar la palabra de Dios, pues allí no la conocían.

Sor María empacó sus cosas y lo más importante su rosario de la suerte, no podía faltar "Toño" un mono que era su amigo, en el viaje la avioneta empezó a fallar, pero Sor María rezó el rosario con fe.

El miedo pasó y llegaron sanos y felices, fueron recibidos con amor y alegría, Sor María lloró de la bendición de estar con vida y nuevamente enseñando amar a Dios.

Angela Ramón

El nuevo misionero de Jesús

Había una vez en lo más profundo de la selva, una misionera que se llamaba Sor María Troncatti y en una de sus misiones, se encontró con un joven Shuar que se llamaba Shikim quien le ayudó a Sor María Troncatti a cruzar el río, para que regrese a la casa misionera, porque en el río había mucha corriente.

Como el río estaba peligroso Shikim no pudo regresar con su familia y se quedó en la casa misionera con Sor María Troncatti quien le habló y le enseñó la vida de Jesús y de Dios sobre su amor.

Shikim estaba muy emocionado de aprender. A él le gustaba ayudar a la gente y siguió el ejemplo de Sor María Troncatti y se convirtió en un misionero.

Shikim vivió muchas aventuras, misiones, peligros, pero siempre con alegría y amor en el corazón; ayudó a mucha gente hasta que un día se enfermó y ninguna medicina le ayudó a recuperarse y Shikim murió.....

¡pero! Le recordaron siempre como un misionero verdadero.



Raffaella Tola

Una luz en medio de la oscuridad



Sor María Troncatti era una mujer buena que desde pequeña quería ayudar a los demás. Le gustaba repartir sonrisas. Su corazón se llenaba de alegría cuando hacía algo bueno por alguna persona.

Cuando llegó a la selva, no tuvo miedo. Caminaba entre los árboles, respiraba aire fresco y con sus manos tocaba lo suave del pasto.

Sor María, aunque a veces parecía estar cansada, siempre ayudaba a los enfermos. Nos enseñó que con fe, amor y humildad el mundo sería diferente.

Francesca Tobar

La selva y sus misiones

Una vez yendo a las misiones. Las monjitas utilizaron botas largas, un mandil de tela, y un sombrero de paja toquilla. El camino era estrecho, con troncos y hojas. También agarraron plantas medicinales.

Caminando por la selva se encontraron una serpiente, la mordió y ella se desmayó. La madre María tuvo que descansar por 17 días y después siguió caminando por la selva. Para que se recupere bien le dieron un medicamento llamado cedrón.

Una vez recuperada, la madre María fue a ayudar a los pueblos, sanando a los enfermos, regalando medicina, porque ellos no tenían quién los ayude, María se quedaba a cuidarlos el tiempo que sea.



Sor María Troncatti y su amor por el prójimo

Sor María Troncatti desde que era muy joven, soñaba con servir a la gente de los pueblos humildes. Ella sentía en su corazón un grito que le decía, viaja a la selva amazónica y ayuda a todos, enciende una luz en el camino.

Sor María empezó su aventura en la selva como misionera. Día y noche estaba siempre disponible para quienes la llamaran, nunca se rendía, confiaba en que Dios siempre estaba a su lado y la protegía.

Era tanto el amor por el pueblo shuar que organizó pequeños consultorios, farmacias e incluso realizaba intervenciones quirúrgicas. También anunciaba el evangelio celebraban bautismos, repartía abrazos y decía palabras llenas de esperanza.



Amelia Guerrero



La vida de Sor María Troncatti.

Había una vez una niña llamada María, rodeada de doce hermanos a ella, le gustaba leer la biblia de su escuela, porque en su tiempo, no había dispositivos como: celular, computadora, ni televisión; así que se dedicaba a eso, mientras ayudaba a su familia, que vivía en un pueblito de Italia. Ella quería mucho a su familia que era honesta y buena.

Sor María, sintió que Dios, le pedía algo especial, se hizo hermana salesiana de María Auxiliadora; aprendió a amar, respetar y sanar, se convirtió en enfermera. Cuando hubo una guerra, ella no tuvo miedo; mejor ayudó en hospitales, descubrió que tenía el don para sanar. Su último día fue el 25 de agosto del año 1969, falleció en un accidente de su avión tras despegar, en Sucúa. Ese día toda la amazonía ecuatoriana estaban muy tristes, pero ellos, la recordaban como la Santa más buena de la vida.

Amy Jones

Brazos de amor

En un lugar muy muy adentro de la selva vivía una mujer, arriesgada, comprometida, con un gran corazón, que no tenía miedo a nada.

En la Amazonía había muchas personas, comunidades que viven bajo reglas feas, en donde las mujeres jóvenes se casaban con hombres que no querían y tenían hijos. Algunas mujeres abandonaban a sus hijos en la selva para que mueran. Pero por la selva caminaba esta mujer que no le temía a la oscuridad y cuando encontraba un niño lo llevaba a su casa y les criaba con otros niños que rescataba de los maltratos de sus hogares.

Esta grandiosa mujer llamada Sor María Troncatti tiene brazos de amor, dulzura de ángel y ejemplo de madre; les enseñaba el verdadero sentido del amor a todos estos niños.



Pamela Lozano

Un viaje de esperanza



María Troncatti caminaba por la selva con mucho cuidado. Escuchaba a los pájaros cantar y veía árboles muy grandes a su alrededor. Ella tenía una misión, ayudar a las personas que vivían lejos.

Aunque hacía calor y el camino era difícil, María no se rendía y seguía adelante con una sonrisa.

Un día llegó a una comunidad donde los niños la esperaban felices. María enseñó cosas nuevas, ayudó a los enfermos y habló con las familias. Por la noche todos se sentaron juntos y compartieron historias. María se sentía feliz porque sabía que estaba haciendo algo bueno.

Cuando María se iba, la selva parecía decirle adiós. Ella prometía volver pronto para seguir ayudando. María amaba la selva y a su gente, y cada misión era una aventura llena de cariño y esperanza.

Emilia Morales

El inicio de una vocación

Sor María Troncatti: nació el 16 de febrero de 1883, era una niña que vivía en las montañas y también cuidaba animales que vivían ahí. A ella le gustaba rezar, orar y ayudar a las personas que la necesitan.



Desde muy pequeña ella sentía que quería hacer algo para ayudar a los demás.

Cuando ella fue creciendo, decidió ser servidora de Dios, aunque para Sor María fue muy triste dejar a su familia. Cuando ella se sentía enferma estaba muy agotada, pero ella seguía cuidando de niños y adultos que la necesitaban.

Años más tarde Sor María viajó hasta el Ecuador para seguir ayudando a personas que estaban muy enfermas. Tenía mucha tristeza y miedo, pero al mismo tiempo estaba muy feliz porque sabía que estaba haciendo lo mejor para todos.

Abby Pesántez

Camino al cielo

Sor María Troncatti, viajaba a muchos lugares de la Amazonía, curaba enfermos y enseñaba a la población Shuar, valores religiosos.

Un día decidió viajar, desde su pueblo, a continuar evangelizando, pero Dios le estaba esperando en el cielo, para premiar su esfuerzo.

No pasó mucho tiempo, desde el despegue de la avioneta, que inmediatamente cayó por mucho peso. Al caer se llevó la vida y recuerdos de la "MADRECITA", como la conocían.



Ivanna Ramón



Cambios en la selva

Cambios en la selva
Era la primera vez que sor
María Troncatti viajaba a
Quito, después de esperar
un rato sor María Troncatti
subió con los señores
Basantes muy conocidos
suyos.

Enseguida al despegar dio una vuelta sobre Sucúa, y se
dirigió a Macas, entonces un ruido extraño empezó a sonar
y el avión se empezó a tambalear.

—¿Capitán qué es eso?, preguntó el señor Basantes

—Una avería dijo el piloto; no es posible aterrizar en
Macas.

Después de un rato, pudieron conectarse con la torre de
control y pudieron aterrizar todos con vida sanos y salvos.

Carolina Sinchi

Doctora corazón

Había una vez una niña muy feliz y alegre que amaba jugar y conocer la naturaleza. Se llamaba Sor María Troncatti y desde pequeña sentía en su corazón a Papá Dios quien la acompañaba siempre.



Cuando creció, se convirtió en una mujer buena que ayudaba a niños y personas que lo necesitaban. Confiaba en que Papá Dios la cuidaba y le daba fuerza para servir con amor. Un día fue a la selva, donde ayudó a los enfermos como una doctora llena de fe. Aun cuando envejeció, siguió

viviendo con alegría y enseñó que ayudar a los demás es bueno cuando tenemos a Dios en el corazón.

Un viaje largo en la selva amazónica con Sor María Troncatti



Había una vez una monjita muy buena y con un corazón muy muy grande para ayudar a las personas. Ella era Sor María Troncatti. Un día salió a la selva siendo un lugar muy lejano en el que encontró animales peligrosos como culebras e insectos.

Sor María Troncatti encontró allí a niños y adultos enfermos, ella los curó y cuidó llevando medicinas y vendajes, además les dió la oportunidad de ser buenos cristianos.

Gracias a ella las personas Shuaras vivieron felices, además la llegaron a querer mucho y la recuerdan hasta hoy.

Luciana Pinzón

Las aventuras en la Amazonia



Sor María Troncatti llegó a la Amazonia para ayudar a los demás con la palabra de Dios, visitó varios pueblos en donde le recibieron muy amablemente.

Ella curaba heridas del cuerpo y del alma usando remedios naturales y palabras llenas de esperanza en las comunidades indígenas y por eso le llamaban "la madre buena".

Sor María entendió que la misión no era cambiar a las personas sino acompañarlas. Su vida quedó reconocida en la Amazonia gracias a su fé que creo en las personas.

Joaquina Balscca

La cuna fría

El Oriente ecuatoriano, hogar de jaguares, anacondas y guacamayos, fue el lugar donde una joven madre shuar, abandonó a su hijo por haber nacido sin un bracito. En medio de ramas y la espesa vegetación, lloraba de hambre y frío.



A pesar del día soleado, le hacía falta el abrazo de su madre. La humedad de la amazonia y el peligro de ser la comida de cualquier animal salvaje, mantuvo al pequeñito solo por varias horas. Un nativo del lugar lo encontró, mientras cazaba para su almuerzo. Lo tomó en sus brazos y lo abrigó, y caminó más de una hora para llegar al lugar donde estaba Sor María Troncatti.

La madrecita blanca, como la conocían, sin comprender la frialdad de aquella joven, con devoción elevó una oración a María Auxiliadora, pidiendo con mucha fe, le ilumine con su luz, para poder llegar al corazón del pueblo shuar, y de esta forma conozcan a Dios. Mirando al niño y con un beso en su frente, dijo: ¡Nunca más una cuna fría para ti!

Ariana Serrano



La Muerte de Sor María Troncatti



Hoy leí la historia de Sor María Troncatti, me dio tristeza porque murió en un accidente aéreo cuando iba a un retiro espiritual en Quito junto a otras hermanas.

Cuando la noticia llegó al pueblo shuar todos quedaron muy tristes. Para ellos Sor María no solo era una hermana religiosa sino era su madrecita.

Aunque Sor María Troncatti ya no esté, su amor y su ejemplo siguen vivos. “Madre Misionera, Artesana de paz y reconciliación.”

Sara Vergara

El mandamiento de Sor María Troncatti

Sor Maria Troncatti viajó y curó, a los soldados en la guerra, viajó a la selva donde los shuaras a los que curaba, sanaba a los niños, enseñó a los niños cuidaba y apoyaba.

Juró cuidar la selva y a los shuaras. Enseñaba y amaba a los niños, era solidaria, amable, hacía remedios con la naturaleza, los remedios eran caseros.

Se despidió de la selva, viajó y el avión había caído, pero ella sobrevivió.



Sor Maria Troncatti estaba bien, todos se quedaron sorprendidos y así vivió en paz, seguía de pie enseñando y sirviendo a los más necesitados.

Fin

Abby Quinteros

El día que Sor María salvó a un pájaro

Un día, Sor María Troncatti estaba en la comunidad cuando vio a un niño corriendo, a lo lejos, llorando en busca de ayuda para un pajarito que estaba muy herido entonces Sor María Troncatti lo tomó en sus manos y lo curó.

Pasaron los días y el pajarito sanó, Sor María lo sacó en sus manos y voló.



Analia Moreno

Un viaje a la selva Amazónica

Un día, Sor María Troncatti, junto a sus hermanas Salesianas, emprendieron un viaje a la selva Amazónica, era tan largo el camino, un bosque grande; ellas continuaron el camino hasta llegar a la primera etapa. En la noche no podían dormir porque escuchaban ruidos de animales, tenían miedo, ellas se pusieron a rezar para que Dios cuidará en su misión.

Continuaron su camino, cuando Sor María se desmayó por el cansancio que tenía, Sor Carlota le dio té para que se sienta mejor

y continuar el camino hasta llegar donde los shuars para anunciar a Jesús.

Ayllen Lovato



La Llegada

Sor María Troncatti llegó a la selva amazónica con mucha felicidad porque quería ayudar a los enfermos. Estaba muy nerviosa porque no conocía a las personas de ese lugar, pero fue muy valiente. La selva tenía muchos animales y árboles grandes, llovía mucho y hacía calor. Ella tenía miedo, pero su deseo de ayudar era más grande.

Curó a los enfermos, ayudó a los niños a escribir y dibujar, y enseñó a todos a amar a Dios, por eso la gente la quería y la recordará por siempre.



Sor María y el río travieso

Sor María era una monjita muy valiente que vivía en la selva porque quería ayudar a todos los niños y enfermos. Un día, tuvo que caminar mucho por la selva para visitar a una familia que estaba enferma. Ella no tenía miedo porque Dios la acompañaba. Cuando llegó a un río con mucha agua, se asustó un poquito porque estaba crecido. Pero se amarró bien los zapatos y cruzó por un tronco con cuidado. En el camino vio mariposas de colores y sintió que Dios la cuidaba para no caerse al río. Al final, los niños la vieron llegar y se pusieron muy felices, la recibieron con un fuerte abrazo. Sor María nos enseña que debemos ser valientes y ayudar a los demás siempre con una sonrisa.



Sofome Alencas

La selva y sus temores



Sor María Troncatti, fue una joven de 14 años que le gustaba rezar el rosario a las 4 de la mañana con su madre. Todos los días ayudaba en las tareas de su hogar y en las tardes leía libros y

contaba cuentos a los niños de la parroquia. Un día cuando creció, aprendió primeros auxilios para ayudar a la gente de la selva ecuatoriana, también dio clases, fue enfermera y enseñó religión a toda la gente que conocía.

Así paso casi toda su vida ayudando, era muy buena y cariñosa, pero un día caminando por la selva una serpiente venenosa la atacó y cayó un rayo, por lo que se fue con Dios.

Rafaela Bernal

El vuelo del ángel

Sor María Troncatti, una religiosa con amor y fe por su entrega a la ayuda de las personas necesitadas siempre realizó estudios los cuales le sirvieron para sus trabajos al servicio de Dios, dando ayuda desde los más enfermos a los más necesitados.

Su servicio de valor y ayuda la hicieron que su misión más hermosa fue al llegar a la tribu Shuar donde pudo evangelizar a nuevos creyentes, pero su lucha llena de amor y paciencia dentro de la salud y educación hizo grandes misiones y logrando siempre resultados llenos de amor. Era aquel ángel que dejaba huella en sus misiones. Luego de muchos años de servicio con la tribu Shuar ella fue al cielo para encontrarse con Dios y decirle

que terminó su misión en la tierra y que ahora junto al creador su misión en el cielo era convertirse en el ángel protector de un pueblo cumplido.



Mia López

Llamada enviada

Sor María Troncatti nació en febrero del año 1883 en un valle de las montañas de los Alpes, sintió el llamado de Dios en el repicar de las campanas de su pueblo



Corteno. En la escuela la maestra les hacía leer el boletín salesiana en el cual relataba la vida de misioneros y misioneras. Cuando decidió seguir su vocación, le contó a su hermana y al párroco, el mismo que comunicó a su papá, a quien no le gustó la idea por el amor tan grande que le tenía, pero la dejó ir, aunque sufrió mucho.

Una vez admitida en la comunidad de Nizza Monferrato, no fue fácil para ella ese cambio de vida, ya que extrañaba mucho. Se enfermó, pero sin embargo era feliz, ayudaba en la cocina y en la catequesis, hasta que le enviaron de misionera a la Amazonía ecuatoriana, donde fue una gran misionera.

Monserath Serpa



Sor María Troncatti; la Súper héroe de la Amazonía Ecuatoriana

Érase una vez una mujer muy maravillosa que contaba con la Bendición de Dios, era tan valiente que no tenía miedo de las serpientes, pirañas, y de más peligros del oriente ecuatoriano, en varias ocasiones peleó contra las enfermedades y ayudó a muchas personas. Un día Sor María enfrentó a una Serpiente que se enroscó en su pierna por lo que generó mucha preocupación de la persona que le acompañaba, pero su fe en la Virgen la llenó de valor y pudo salir ganadora de esa contienda contra su rival, la serpiente. Todos los días enseñaba a los niños a leer y escribir, jugaba con ellos y les leía lindas historias de Jesús, era el mejor ejemplo que los niños tenían de una heroína que ayudaba a los demás.

Cristina Alfama

Sor María Troncatti



Sor María llegó de Italia a la selva del Ecuador hace mucho tiempo. Ella era muy valiente porque viajaba en canoa por ríos grandes y caminaba mucho entre los árboles para visitar a las familias Shuar.

Ella era como una doctora del cielo porque curaba a los enfermos con medicinas y también les enseñaba a leer. Siempre cargaba un maletín y una sonrisa bonita para todos los niños de la misión.

Sor María nos enseñó que lo más importante es ayudar a los demás con amor. Ella quería mucho a nuestra tierra y por eso todos la recordamos como una mamá buena que siempre cuidó la vida.

Isabella Amaya

Una Misionera de Paz

Sor María Troncatti desde muy joven soñaba con ser misionera en tierras lejanas, fue enviada a Ecuador. Viajó mucho hasta llegar a la selva amazónica, donde entre la espesa flora y el rugir de la fauna silvestre, una joven agonizaba por una herida de bala.

Sor María, al ver que agonizaba, la joven, trajo su botiquín de cuero, en el que tenía: unas vendas, una navaja y una estampita de María Auxiliadora, le hizo una pequeña cirugía, con muchos nervios, pero con fe y esperanza. De pronto despertó la niña, asombrada, Sor María dijo: "la virgen me ayudó". Los Shuar, entendieron que, aunque no perteneciera a su tribu, una persona blanca puede hacer el bien.

Los Shuar, aprendieron a confiar y crecer en la fe, cuando vieron el gran milagro. Como agradecimiento hicieron una fiesta, cargando en sus hombros, diciendo: "gracias Madrecita", compartieron sus danzas y la chicha de su cultura en fraternidad; Sor María añadió: demos gracias a María Auxiliadora.



Danna Bucno

Misión con Amor

En un pueblo en Italia una niña había nacido, sus padres la llamaron María, ella soñaba con ser una hermana Salesiana y a menudo iba creciendo su sueño seguía siendo el mismo.

Ella de niña era muy bondadosa y todos los días iba a misa, cada vez se acercaba un poco más a Dios. Creció, cumplió su sueño y se convirtió en una hermana Salesiana.

Se fue a una pequeña comunidad Shuar en el Ecuador y ella enseñó a los niños a acercarse a

Dios. Y ella así cumplió su llamado hacia el Señor



Amelia Riosorio

Buscando Sinceros

Un día, Sor María se sentía triste porque no dominaba el idioma shuar, los Shuars no confiaban en ella, le complicaban su labor de misionera, indicándole rutas equivocadas.



Esta desconfianza hizo que los misioneros, encabezados por Sor Troncatti, realicen una búsqueda de sinceros. Buscaban y buscaban, hasta que al fin encontraron a la persona ideal, se trataba de alguien que podía entender y hablar shuar, era Ángel Ruby. A través de él, los misioneros y la comunidad Shuar se unieron en un vínculo de amor y armonía, y lo más importante, Sor María encontró su verdadero hogar en la selva.

Eduarda Cárdenas

La salvadora de la vida

Había una vez una señora que vivía solo no totalmente sola ella tenía un hijo recién nacido. Ella tenía que trabajar de día hasta la noche no tenía tiempo de darle de comer.

La señora no tenía otra opción así que abandonó a su hijo cerca de la orilla del mar. La señora tejió una cuna con piel de tigre y lo abandonó cerca de la orilla del mar. Sor María que pasaba por allí vio al niño en

la cuna de piel de tigre ella sintió pena por él y lo llevó a su casa ella

lo crio como si fuera su propio hijo pasaron los años y el niño se convirtió en un hombre que ama a Dios.

fin



Paula Castro

La Juventud de Sor María Troncatti



Había una vez una niña
nació el 16 de febrero
de 1883 en Corteno,
sus padres la
recibieron con mucho
amor, y la llamaron
María.

María le gustaba ir a la
iglesia y escuchar las

historias de misioneros, eso despertó sus ganas de
ayudar, y decidió que cuando sea grande iba a ser
novicia, y de esta manera emprender su viaje.

En su casa ella siempre jugaba y cuidaba a sus
cabras, le encantaba hacer queso; ya que sus papás
siempre trabajaban en la agricultura.

Anahi Cabezas

El avión que le llevó a su descanso eterno



Era 1969, Sor María estaba lista para zarpar a su viaje, los pilotos se sentían un poco nerviosos, las amigas de Sor María estaban tristes y desanimadas, los pilotos se vieron en la obligación de suspender el vuelo.

Sor María estaba viendo una foto de su familia, en una hora del vuelo sintieron que algo falló en su turbina e hizo que el avión se estrellara.

Los pilotos pidieron ayuda a la gente del lugar, entre ellos niños que le conocían que estaban tristes, la policía ve el ala del avión y Sor María había fallecido, todos lamentaron el fin de Sor María Troncatti.

Karla Archabala

Mi Riesgo es mi Gloria

En alguna parte de Italia, en medio de la sencillez y de la Naturaleza, nació una niña llamada María, era una niña amable, respetuosa y muy bendecida.



María disfrutaba de su familia, sus padres y hermana. Ella siempre pensaba que nació con alguna misión, la cual fue descubriendo a partir de su primera comunión. María fue tan cuidadosa con su rebaño, tanto que cuando desapareció, desesperó y los fue a buscar.

Se sintió perdida y confió tanto en Dios.

Estaba presente en su corazón, que no dudó en tener paciencia y esperar el día que acabe y regresar a su casa.

María comprendió que su misión algún día enseñaría, tuvieron que pasar muchos años para que ella ingrese al convento de forma voluntaria.

Fernanda Gualpa



Adiós “Madrecita”

Era un 25 de agosto de 1969, Sor María Troncatti, viajo a una misión en avioneta, iba con mucha emoción, a los pocos minutos de despegar sintió mucha angustia por la turbulencia del vuelo.

Siento mucha intranquilidad y elevó una oración a nuestra

Madre María Auxiliadora, al poco rato la avioneta cayó y Sor María Troncatti lamentablemente falleció dejando un profundo dolor.

Toda la comunidad sintió mucha tristeza por su muerte, ya que ella predicó el servicio y amor al prójimo, fue una mujer de buen corazón que con su ejemplo enseñó valores como: perdón, responsabilidad y solidaridad.

Camila Vergiles

La joven María Troncotti

En un pequeño pueblo llamado Corteno Golgi, Italia, vivía una joven campesina con un gran espíritu de entusiasmo y vocación religiosa, tan grande era su corazón que le encantaba ayudar a los demás.

Después de un tiempo, hubo una guerra, al ver esto María con profundo dolor que esto le causaba, empezó a ayudar a todos los soldados que estaban

heridos en donde su entrega por cuidar a los demás fue tan grande que decidió ser una gran misionera.

María llegó a la Amazonía Ecuatoriana descubriendo la selva, grandes ríos, muchos animales, todo eso le encantó, pero sobre todo miró a muchas personas enfermas y que no conocían de la palabra de Dios.

María empezó a evangelizar, curar enfermos y a educar a los niños, todos la llamaban la "Madrecita".

Amy Tola



Las Aventuras de Sor María Troncatti

Había una niña llamada María Troncatti, que nació en un pequeño pueblo de Italia rodeado de montañas. De pequeña, María cuidaba cabras y ayudaba a sus padres en el campo, siempre con una gran sonrisa y ayudaba a sus padres con una gran sonrisa y el corazón lleno de ganas de ayudar a los demás.

Un día María sintió un llamado muy especial y decidió convertirse en hermana salesiana. Pero su aventura apenas comenzaba. En 1922, cruzó el inmenso océano y viajó hasta la selva del Ecuador. El viaje fue muy largo y difícil: ¡Tardó 34 días en llegar desde la ciudad hasta lo más profundo de la Amazonía!

Al llegar, se encontró con un mundo nuevo de árboles gigantes, ríos caudalosos y animales asombrosos. Allí conoció al pueblo Shuar. Al principio no hablaban el mismo idioma, pero María descubrió que el amor se entiende sin palabras.

Con su maletín de enfermera y mucha paciencia, empezó a curar enfermos y a enseñar a los niños.

Los Shuar comenzaron a llamarla cariñosamente “madrecita” o “madre buena”. Ella no solo sanaba cuerpos con medicina, también sanaba corazones con su alegría y sus consejos. Construyó hospitales, escuelas y enseñó a todos, sin importar de donde vengamos, somos hermanos. Sor María vivió muchos años en la selva, siempre valiente y trabajadora. Hoy la recordamos como una santa que nos enseñó que el secreto de la felicidad es servir a los demás.



Renatha Sacteros

Sor María Troncatti una misión en la selva



Sor María Troncatti era una niña, quería ayudar a Dios y a los demás, ella era muy obediente, y quería ser misionera de paz y esperanza. De grande cumplió su sueño de ser misionera como lo soñaba.

Sor María Troncatti se fue a la selva Amazónica del Ecuador fue acompañada por los shuars en un barco chiquito, llegó y conoció a los shuars enfermos y débiles, y los ayudó; también operó a niños enfermos.

Sor María Troncatti murió en un trágico accidente de avión, cuando este volaba se había roto un ala y se había caído; ella murió cumpliendo su sueño de ser misionera y ayudar a los demás.

Samantha Carrion

La llamada de Dios



Sor María Troncatti era una niña alegre y feliz con valores de sencillez servicio y oración, siempre llamo su atención las misiones, rezaba con mucho cariño al niño

Jesús, su fe siempre estuvo presente, en todo momento, Dios siempre estuvo con ella como Ángel de la Guarda.

Después de un tiempo tomo una gran decisión de ser hermana Salesiana y lejos de su familia muchos desafíos y enfermedades enfrento, con alegría, valentía y su fe en Dios. Su vocación siempre fue ayudar a todos en cuerpo y espíritu.

Y ya en su casa la Selva Amazónica en Ecuador Sor Troncatti nos enseña que Dios siempre está con nosotros y una sonrisa lo puede curar todo.

Joaquina Guerrero

Una inundación de salvación

Un día Sor María estaba desayunando junto con su amiga Sor Clara esa mañana estaba lloviendo mucho y el comedor donde se encontraba Sor María empezó a inundarse.

Mientras el agua subía cada vez más Sor María le decía a María Auxiliadora Protégeme y yo iré a las misiones escalaron las cortinas y se salvaron y Sor María tenía preparado misiones con los leprosos.

Sor María se despidió de su familia y desconsolada viajó desde Italia hasta Ecuador.

Andrcina Cedillo



María y el tucán

Había una vez una niña llamada María, que vivía en una familia pobre en Italia, aunque era una niña humilde, era muy buena y soñadora.

Una noche soñó con un tucán pidiendo ayuda, al día siguiente María viajó a Perú y Colombia, pero no lo encontraba hasta que llegó a Ecuador; en el Oriente fue donde encontró al tucán.

Él le dijo que en su selva estaban peleando a cada rato un pueblo contra otro para encontrar el tucán de oro y que por eso habían muerto muchas personas.

Entonces, María y el tucán fueron a la selva a buscar el tucán de oro. Buscaron y buscaron, pero la selva era tan grande y no lo hallaron.



Una noche María soñó que el tucán estaba; lo tomaron y se lo llevaron a los pueblos, y desde entonces ya no hubo peleas y vivieron como hermanos.

Micaela Minga

La niña María Troncatti

Había una niña llamada María que vivía en montañas con nieve. Ella era muy buena y ayudaba a su mamá con sus borreguitos. Un día sintió en su corazón que debía ayudar a gente de muy lejos.

A María le gustaba hablar con Dios como si fuera su mejor amigo. No quería juguetes, quería ser una súper heroína con una sonrisa gigante. Por eso, aprendió a curar las heridas de los soldados.

Una noche, María soñó con una selva verde y gigante.

Ella decidió cruzar el mar para ser la mamá de todos los niños. Así nació Sor María, la santa más valiente del mundo.



Ariana Durán

En búsqueda de la cura

Un día, un niño llamado Tuki, se enfermó gravemente y llegó al hospital donde le atendió Sor María Troncatti y no mejoraba con ninguna medicina, entonces la enfermera Jussi le contó que había escuchado de una flor que se encontraba en el corazón de la selva llamada "Flor de la vida" y que sería la única esperanza para salvar a Tuki.

Al escuchar esto, Sor María decidió adentrarse sola a la selva Amazónica, en búsqueda de la "Flor de la Vida", caminó varios días por la selva sin encontrar la flor, hasta que un día se encontró una cueva y dentro de ella estaba un oso enorme que parecía dormido y detrás de él estaba la flor, el oso despertó y Sor María empezó a rezar, el oso se levantó y se fue y Sor María pudo llevarse la flor que tanto buscaba.

Al día siguiente, Sor María llegó al hospital y le hizo una infusión con la "Flor de la Vida", y le dio de beber a Tuhik, y a los pocos días el niño sanó completamente. Sus padres agradecieron con comida para todo el hospital por su valentía y salvar a su hijo.



Emma Romero

El Último Viaje

Desde pequeña quiso ser misionera y servirle a Dios. Ella



oraba a Dios y María. Ella viajó a Sucúa y otros lugares. Más le gustaba ayudar a niños, adultos y abuelos. Hizo milagros, ella ayudó a los pueblos más pobres y construyó cosas y ayudó a los Shuar. Ella decía que cada paso que daba era una entrega hacia Dios. Entró a la selva, los shuar le decían Madre María.

Curó y trabajó duro. Ella oraba y le enviaba cartas a su familia. Era momento de irse, de Sucúa a Quito. Ella estaba tan nerviosa, en el aire la avioneta cayó.

Daniela Tépán

Mi sueño con Sor María Troncatti

Un día tuve un sueño sobre la vida de Sor María Troncatti.

Desde que era muy pequeña, siempre buscaba ayudar a los demás; si alguien se caía o sufría algún accidente, ella lo curaba y le vendaba las heridas. Esa vocación creció con ella, al punto de que, ya de adulta, llegó a cuidar y sanar a los soldados del ejército después de las batallas.

Era una mujer de profunda fe que siempre oraba junto a las personas. Viajó por innumerables lugares sanando a los enfermos, superando toda clase de obstáculos en su camino, como ríos caudalosos y bosques desconocidos.

Lamentablemente, en uno de sus viajes, el avión en el que se trasladaba sufrió un accidente en el que ella perdió la vida.



Sin embargo, nos dejó un mensaje muy claro y hermoso: debemos ser bondadosos y ayudar al prójimo siempre que nuestras circunstancias nos lo permitan.

Brianna Velasco

Sor María Troncatti:

Misiones en el Ecuador

Josefa Yolanda Solorzano Pisco, contrajo una enfermedad llamada malaria, desarrollando un proceso degenerativo e irreversible. Los médicos le concedían pocos días e incluso pocas horas de vida. Viendo la muerte, Josefa hizo venir a un sacerdote para poner en orden su vida sacramental. Entonces el padre Édgar Segarra organizó una novena de oración pidiendo la intercesión de la Sierva de Dios María Troncatti.

En pocos días, sin ninguna explicación médica, Josefa se curó completamente, y es que uno de los grandes éxitos de María Troncatti entre los indios shuar de la selva ecuatoriana fue conseguir que las familias se formaran con el consentimiento cristiano del esposo y la esposa, en una cultura que no apreciaba esto.



Martina Arivalo

El Arco iris Brillante

Era el 25 de agosto. Yo me encontraba en el hospital.

La Madre María me vio, me sonrió y me preguntó si me encontraba bien.

Le respondí que me sentía mejor, que ya me voy a mi casa.

Ella me abrazó y se despidió; viajaba a Quito.

El Sr. Cosme llegó apurado y le llevó.

Al llegar a mi casa escuchamos un sonido fuerte y gritaban:

—¡Se estrelló el TAO! ¡Madre María, Sor María!

Todos corrimos a ver, pero ya la llevaron al hospital.

Al llegar, los doctores dijeron:

—“Sor María Troncatti murió.”

Yo salí llorando y desesperada.

No llovía, pero un arco iris muy hermoso salió.

Yo pensé:

“Dios ya la lleva a su lado”
y mi corazón se tranquilizó.



Antonella Bernal

Sor Maria Troncatti

Nació en Italia en un pueblo llamado Corteno Golgi,
Brescia el 16 de febrero de 1883.

A los 24 ingresó a la congregación salesiana, inspirada
por su vocación misionera. Se formó como enfermera y
trabajó en la primera guerra mundial.

Llegó al Ecuador en 1922 sirviendo a los indígenas del
oriente. En 1969 falleció en un accidente aéreo en Sucúa.
Luego fue reconocida como santa.



Abbigail Alencas

Sor María Troncatti su juventud

Sor María nació en Italia en 1883, desde pequeña cuidaba y vivía con su familia. Cuidaba las cabras y ayudaba en el campo, desde entonces nació su pasión y deseo de servir a Dios.

Después entró al instituto salesiano creado por Don Bosco en 1905 para servir a Dios y dijo Jesús he dejado lo que más amaba para servirte. En la primera guerra mundial ayudó a cuidar a los soldados heridos siendo enfermera y trabajando en la Cruz Roja.



Ariana Heras

Las señales de Dios

A lo largo de la vida de Sor María se dedicó a ayudar a muchas comunidades del Amazonía Ecuatoriana.

En uno de sus relatos cuenta como Dios le envió ángeles a su vida y salvarla de los peligros que tenía la selva amazónica,

tanta fue su fe en el rosario que un día tuvo que salir atender a un enfermo y en medio de la noche se perdió en la selva. y empezó a rezar el ave María y le llegó un ángel en forma de perrito para guiarla de regreso a la misión.

Aunque Sor María pasó tantos peligros en la espesa selva, ella nunca desistió de su labor como misionera, pues para ella sus misiones eran solo una pequeña muestra de su amor y su fe en Dios.



Emma Giménez

Un Sueño Cumplido

Había una vez una niña que nació en Italia.

Le gustaba ayudar a las personas y en su corazón sabía que tenía que ser misionera.

Cuando creció fue a vivir en la selva y ayudó a muchos enfermos y gente que no tenía qué comer, por eso cumplió su mayor sueño de ser misionera.

Se enfrentó a grandes aventuras, perdió en la selva y casi la muerde una serpiente, y a pesar de eso, ella siempre era alegre y cariñosa con los demás. Por eso la llamaban la Madre Buena.



Antonella Pesántez

Este libro reúne cuentos creados por niñas, inspirados en la vida y el ejemplo de Sor María Troncatti, misionera salesiana dedicada al servicio, la fe y el amor al prójimo.

A través de su imaginación, comparten historias llenas de bondad, valentía y esperanza, recordándonos que los sueños y las buenas acciones pueden transformar el mundo.

Cada página refleja la mirada sincera de niñas que, inspiradas por una gran mujer, nos invitan a ser luz para los demás.



Morlacos

Revista Científica

Un libro para leer, aprender e inspirarse



Unidad
Educativa
Salesiana **María
Auxiliadora**
Cuenca • Ecuador